

Para cualquiera de los dos periodistas que firman esta nota el encuentro con Pía Barros era un encuentro. Para los dos, traía a la memoria una deuda compartida: desgrabar una larga entrevista con poetas que realizáramos en la mesa de la casa de Pía y Jorge Montealegre, hace más de un año (cuando regresábamos del encuentro internacional de "Chile Crea"). En una esquinilla del centro nos convocamos con Fernando para el día siguiente: llamé a Pía y sus huéspedes al hotel, y antes de 24 horas ya estábamos juntándonos los dos equipos: 15 de un lado (16 con la dueña de casa, hospitalaria amiga uruguaya que nos recibió con café y la voz de Víctor Jara) y dos del otro: Fernando Beramendi y Omar, el editor... (que llegaron por último). Este copete obedece a un pacto de fraternidad deportiva: como Fernando eligió el título y yo desgrabé la entrevista (!), consideramos que si había que desempatar (¿), lo mejor era hacerlo con estilo: cada uno escribía "su" encabezamiento desde su propio -y sexuado-"código".

Tatiana Oroño

Tatiana- ¿A iniciativa de quién se produce esta visita tan peculiar?

Pía Barros- Editorial YOEa presenta la segunda edición del libro *Miedos transitorios* (que publicó en primera edición en 1986, en Chile) ahora, en la 12a. Feria Internacional del Libro. Entonces yo decidí venir y traerme una muestra representativa (risas) de los talleres literarios de diferentes niveles. Ibamos a ser 22, al principio, y llegamos 14.

T.- ¿Qué significan los talleres en lo profesional y en lo personal, para ustedes...? Entiendo -por lo que dice Pía- que habrá distintas respuestas, dado que no provienen del mismo grupo.

Susana- Yo creo que para cada una de nosotras, los talleres significan muchas cosas. Es una relación complicada, eso de entrar en un taller, para mí significa un espacio donde yo puedo crear con un cierto "rebote" de crítica, una cierta conducción para pulir mis técnicas -a pesar de que Pía es muy respetuosa de lo que cada una adopta-. Pienso que, en el fondo, es un espacio de libertad donde se puede crear contando con un entorno conductor, crítico.

P.B.- Yo prefiero trabajar con mujeres porque "me carga" trabajar con hombres, ellos tienden a establecer primero relaciones personales, antes que relaciones de texto. En general es así; si un texto de ellos es considerado malo en el taller, no resisten la crítica negativa. Son muy dados a la competencia y como son competitivos no trabajan en términos solidarios. Por lo mismo, cuando son criticados, ellos sienten que se critica a la persona y en general -pasados tres meses- renuncian y se van despedidos, heridos en el alma por la crítica... Como no me gusta perder el tiempo así, prefiero a las mujeres -aunque sean doblemente malas al principio- porque aprenden mucho más intensa y rápidamente. En tanto que los hombres son de aprendizaje lento y "conservadores" en su modo de accionar frente al texto, las mujeres con mucho más susceptibles de cambio.

T.- Vas a tener que publicarlo todo, Fernando... (Este apaga el grabador para hacer su pregunta, aclarando que acostumbra a hacerlo así.)

Fernando- ¿Por qué un taller solo de mujeres?

P.B.- La estructura mental de la mujer es fragmentaria, y por eso lo que le gusta es la diversidad, pero cuando vamos al taller, nosotros tratamos de encontrar elementos en

común, una homogeneidad en algo, porque esto es un trabajo, no es un taller de diversión sino un taller de trabajo. El primer elemento en común que puede haber (aparte de que seamos mujeres, tengamos útero, hijos, etcétera) es descubrir un espacio propio en el ámbito literario. Pero si tú te refieres a la literatura de mujeres, eso es otra cosa; hay muchas cosas en común. El tercer año de taller lo dedicamos a narrativa femenina, y van apareciendo esas cosas... Como todas aprendieron técnicas narrativas y formas de visualizar esas técnicas contra la literatura de poder -que es la masculina- todos sus textos tienen su cosa... Y en caso de que no la tengan trataré de que sí tengan su "cosa": su onda feminista (el panfleto corre, aquí!).

Juanita- Para evitar malentendidos, quiero decir que no creo que sea un problema de discriminación biológica. Pero sea por cultura, por socialización o por lo que sea, tenemos maneras distintas de percibir el mundo, de sentir y qué sé yo, y esa cuestión se expresa en una manera distinta de escribir. Lo que no quita que haya hombres que puedan escribir como mujeres y viceversa. Ahora, ¿por qué estoy yo personalmente, en un grupo de mujeres que escriben? Muchos años de feminismo, y me he dado cuenta de que tenemos muchas dificultades para expresarnos públicamente: tanto escribiendo como hablando. Hablar produce pánico. Normalmente las mujeres nos quedamos calladas, anotamos la respuesta, la pensamos mucho y al final ya la dijo antes de que nos atrevamos. A mí me parece que un taller de literatura entre mujeres facilita este aprendizaje.

T.- Juanita dice "escribir como mujeres", "escribir como hombres"... ¿Es posible tipificar la escritura por sexos? ¿Qué opinan las demás? "Escribir como mujeres", ¿cómo es?

Patricia- La fragmentación, por ejemplo... los recuerdos no en orden cronológico, sino como fueron vividos, de acuerdo a la intensidad. Tal vez Pía les pueda ordenar mejor esto. Yo me he dado cuenta de la fragmentación y de la ordenación no cronológica de los recuerdos; para mí está mucho más vivo el de mi primera relación sexual, por ejemplo, que el de la última.

Cecilia- No todas tenemos la misma trayectoria. Yo por mi parte -que no tengo una militancia feminista, sino un acercamiento y un entender el problema de la mujer-, buscaba un taller literario y apareció Pía Barros. Fue bastante casual. Pero me he ido quedando

-asumiendo lo feminista del taller- porque me importa lo solidario del trabajo y el nivel técnico y profesional de Pía. En ese sentido yo destaco la generosidad en la entrega de su conocimiento: Pía lo entrega todo y la que no lo recibe es porque estaba pajareando... Lo entrega todo, pero además con mucho respeto. Entonces, aunque a veces la crítica te deje por el suelo, tú vas y la recoges porque sabes que su intención es positiva. Y eso es una característica de este taller, y yo creo que no la tienen otros.

T.- ¿Has estado en otros?

Cecilia- Yo no, pero hay aquí compañeras que sí han estado: Lily, Marcia, Susana, Juanita, Ana Luisa...

T.- ¿Siguen la experiencia paralela?

Lily- Yo estoy en simultáneo con Pía y con Antonio Skármeta.

P.B.- El escogió a su alumnado en un concurso y dos de mis alumnas obtuvieron lugar, están becadas en su taller.

L.- Respetto a mi experiencia con Pía, comparto lo dicho por mis compañeras. En el taller de Antonio me siento muy presionada porque hay mucha competencia, sobre todo. Con él -que es hombre- y con mis otros cinco compañeros hombres (hemos cinco mujeres además), nos hemos peleado, hemos tenido muchas peleas...

T.- ¿Así que con Skármeta das salida a tus instintos agresivos...? ¿Y Marcia?

Marcia- Yo estoy con Enrique Lafourcade y con la Pía Barros. La experiencia absoluta que he recibido es con la Pía, porque en el taller de Enrique no se critica. Él que critica es él (a las mujeres nos entienden muy poco lo que escribimos).

S.- Yo creo que no nos entienden por aquello de la manzana: llevamos una culpa bíblica... Todas tenemos distintas trayectorias, y sin embargo en ellas se inserta el hecho de escribir que es un poco como desnudarse ¿ves?, hay que decidirse a hacerlo. Yo llego a la literatura por el hecho de mantener un idioma. Estuve 15 años en el exilio en un país nórdico donde el idioma extranjero iba ganando espacio, y yo sentía que eso iba fragmentándome. En un intento por mantener el hilo conductor de mi identidad, empiezo a escribir.

F.- Dos cosas, a partir de lo que Uds. planteaban como rasgos comunes del discurso femenino, nosotros podemos tener estereotipos respecto a los temas que a las mujeres les pueden interesar. A ustedes, en el trabajo de taller, ¿se les presentaron coincidencias temáticas, también? Y otra:

en la creación personal, ¿se han sentido presionadas alguna vez por el colectivo?

P.B.- Dos cosas. Una: ¿por qué no se entiende la literatura de mujeres, de buenas primeras? Porque el modelo a que estamos acostumbrados es el patriarcal. Un modelo de literatura de poder donde se escribe como hombre y se interpreta como hombre; se enuncia ese mundo, se aclara ese mundo y se da una perspectiva de ese mismo mundo. En cambio, la literatura de mujeres no da cuenta de ese mundo sino que sólo da cuenta del asombro: el de sentirse inmersa en un mundo que no es propio. Eso marca una diferencia radical.

Segunda cosa: si manejamos el esquema de comunicación de Jakobson (emisor-código-receptor), también entenderemos que no se entiende el código de la mujer por una situación básica. Siempre se habla de "un campo común de experiencias" para que un código sea entendido. Pero hay una frasecita que se acota siempre en publicidad que es "campo común de experiencias vitales": un sujeto crítico no va a recibir el mensaje del mismo modo que otro que no lo es, porque no va a tener el mismo campo de experiencias vitales. Tampoco se emite igual, tratándose de un texto masculino que de uno femenino; el texto masculino racionaliza primero, el femenino sensualiza. Es un proceso distinto. No es que la literatura sea distinta o que hablemos de una cosa unas y otras de otra. A lo mejor decimos lo mismo, pero el camino es distinto. La forma de enfrentar el texto, es distinta.

Ahora, hay muchas cosas en común en la literatura de mujeres pero no siempre son los temas. Va a haber una perspectiva común y no es una perspectiva como la que ustedes... -ya a ser difícil que tú la entiendas! (se dirige a Fernando)- la perspectiva de la mujer busca la diversidad, porque ella recuerda y siente fragmentariamente. Su eroticidad misma es múltiple -mucho más completa que la genitalidad- porque proviene de muchos centros...

T.- ¿"Centros", por paradoja, "excéntricos"?

P.B.- Por eso mismo es una cosa completa. Es distinto a cómo lo perciben los hombres, con idea de "interpretación" de este universo, con idea de clarificación. La mujer en general no busca aclarar nada, por el contrario: como predomina el mundo del sensualismo, de lo onírico, no va a pretender aclarar una situación sino apenas mostrarla (porque la magia está en la situación no en su aclaración). Ojalá



Tatiana Oroño y Fernando Beramendi

ENTREVISTA CON DOS ENCABEZAMIENTOS "SEXUADOS" MACHISMO SE ESCRIBE CON M DE MAMA



Entrar en un apartamento acogedor con un grabador en la mano y encontrar en un living a catorce mujeres, elegantes ellas, hermosas ellas, escritoras ellas y... feministas ellas, puede llegar a ser motivo de "achique" para cualquiera dispuesto a defender su ética profesional. Y sobre todo cuando las "chicas" esperan la segura agresión machista de las preguntas de un periodista que se llama Fernando y que por tanto estará, inexorablemente, en la zona de incompreensión de los rumbos de la literatura femenina. Pero en fin, emprendimos la tarea y salimos malheridos pero vivos y hasta galardonados... Una polémica propuesta de Pía Barros, "la Pía", (*Miedos transitorios*), que desde hace años viene trabajando en talleres literarios en Santiago de Chile, integrados mayoritariamente por mujeres, con publicaciones artesanales (libros, objetos) muy atractivas y con una presencia y resonancia importante en el panorama cultural del Chile de hoy. Aclaración: las preguntas mías no aparecen no por discriminación feminista de Tatiana, sino porque yo, pudoroso, apagaba el grabador. Más que por pudor, por ahorrar pilas—la tecnología y la eficiencia económica ¿vivo?—.

Fernando Beramendi

el mundo para la mujer hubiera sido como antes de que apareciera el imbécil que inventó el causa-efecto: ¡porque llovía, llovía; nadie tenía que explicar que llovía...!

T.—Todas ustedes escriben cuentos. Entonces a mí se me plantea una pregunta, respecto a la composición, a la exigencia de escribir "cuentos". ¿No les resulta difícil adaptarse a un modelo tan codificado por la tradición literaria? ¿O es que esa tradición no les pesa?

P.B.—Te explico por qué "cuento" y no otra cosa. El cuento por una razón básica. Yo, "profe", puedo producir una buena cuentista en un año. Una mujer en un año, sí—un hombre, no sé—, y por una razón básica: la mujer aprende a mentir desde que nace. La cultura le enseña a mentir y a enseñar. Y por ende la imaginación y la idea del "cuento" constante, son cosas inherentes..., sólo hay que buscar "por dónde". Solo eso. Se aprende rápidamente. Yo no puedo "hacer" un buen poeta, o un novelista, pero sí puedo producir un buen sujeto escritor de cuentos, en un año.

Además el cuento ofrece múltiples desafíos, porque es muy duro. Entonces la ventaja es apelar a una cosa sintética que es imprescindible, y que para la mujer no es nada difícil: la mujer es muy sintética, el texto femenino es muy sintético precisamente porque alude a una multiplicidad y no a una unidad.

Otra razón más: en el caso, es justamente el cuento porque tiene tantas variadas..., que hay que romperlas. Esa es la gracia: aprender la norma para romperla. Y todo viene escribir lo que hace, es romper la norma. El cuento ofrece esa posibilidad y además ofrece la posibilidad de generar un gran mundo o múltiples mundos en un mínimo espacio.

Cuentos "afanaditos"

L.—Lo que no quiere decir que el género no sea difícil; yo pienso que el cuento es uno de los géneros más difíciles que hay. Escribir un cuento y que sea bueno, es difícil. Escribir un cuento bien redondito y "afanadito", como decimos nosotras...

P.B.—Ella es profesora de literatura e inventó un término fantástico, tomado de la culinaria: "afanadito", viene de flan. Entero, intacto como un flan recién salido del horno...

T.—¿Todas aquí han publicado?
P.B.—Las que no, van a salir en una antología que se publicará a fin de año, que se llama

mará *Machismo se escribe con "M" de "Mamá"*.

F.—Me gusta para título de la nota. Por esta nota me van a tener que dar el Pulitzer, pero por el coraje...

P.B.—Hay una cosa que es distinta a cómo escriben Uds. (se dirige a Fernando). Uds. van entregando información—el hombre informa—La mujer se informa: el acto de la lectura que se genera es distinto a la lectura de un código masculino. Porque la mujer escribe desde el cuerpo y "con" el cuerpo.

F.—A ver, a ver: experiencias personales a propósito de eso... Digo experiencias personales a propósito de la creación, entendiendo. (Abucheo y bromas).

Ana Luisa—Antes de llegar a los talleres, mi cuerpo estaba escondido. Ahora leo lo que he escrito últimamente y—aunque me cuesta lo erótico y todo eso—siento que mi cuerpo salió del closet, de enfrente al espejo, que está "dicho".

P.B.—No siempre lo que escribimos es "desde la cama", tampoco la relación sexual es el único tema. Quise decir con lo del "cuerpo", que todo lo que una percibe atraviesa el cuerpo: si escribo un cuento sobre asesinos, no va a ser lo mismo que el que escribe un hombre.

T.—Pía, ¿cómo ha llegado a estas conclusiones tan categóricas? ("Ella es categórica"), responde instantáneamente alguien. Hay arcaizadas festivas.

P.B.—Hace 12 años que hago talleres; soy licenciada en literatura—en hispanoamericana—, sin título porque nunca lo he podido sacar...

(Una voz acota: por "categórica"...) P.B.—(Asiente, repitiendo la frase oída.)

Y lo que pasa en el caso de la literatura, es que yo he estado viendo que las cosas no funcionaban por igual para el hombre que para la mujer. Todo el mundo decía que yo estaba loca, que era enana, que no había "literatura de mujeres", (pero desde que hubo un congreso de literatura de mujeres todo el mundo se quedó callado). Viendo las experiencias particulares y las colectivas, yo ya había captado que hay formas radicalmente distintas en el modo de enfrentar el texto... Y no nos ocurre sólo en Chile, ocurre en distintas partes de América. Un texto de Amónia Somers, como *El desvío*, es un texto eminentemente escrito con el cuerpo, aunque hable de una manzana. No importa de lo que hables: es distinta percepción del entorno. Y el fenómeno "cuento"—la historia a contar—es lo de menos.

F.—Hay una cosa: ¿cómo evalúa cada una de Uds. la literatura? ¿Qué es lo fundamental?, ¿la calidad?

A.L.—Pienso yo que no hay "mejor" literatura porque es de hombres o "peor" porque es de mujeres. Simplemente se trata de "otra" literatura a la que tendrá que acostumbrarse el nuevo lector. Y pienso que lo va a hacer, de hecho ya está llegando el momento: es otra manera, otro lenguaje, otra comunicación.

P.B.—No tiene por qué ser buena toda la literatura de mujer...

A.L.—Tampoco la de los hombres, porque hay hombres que son muy famosos y son muy malos, pues.

S.—Muy importante lo que acaba de decir Ana Luisa. Todas sabemos lo que pasa cuando participamos en concursos: sabemos que si usamos un seudónimo femenino nuestros textos son segregados, pero si tú te pones "Arturo"... ¡ah, bueno! Cuando mucho, el jurado se asombrará un poquito de que el tal Arturo sea medio hermafrodítico...

Pía—Es una regla—cuando alguien llega al taller—que manden a los concursos. Y la otra: que todas manden con seudónimo masculino.

T.—¿Así que esa es una consigna de tu taller?

P.B.—Siempre. Y no sólo nuestra; el año pasado—a excepción de 2 premios—todos fueron ganados por mujeres, con seudónimo masculino. En general son mujeres las que ganan los concursos a excepción del convocado por "El Mercurio" en que todos—todos—los que ganaron eran hombres, mayores de 50 años. Con pésimos textos.

S.—Eso también tenemos que situarlo en el contexto. Somos escritoras chilenas que estamos viviendo los coletazos de una situación política en que la presión de un militarismo desatado ha dejado a la mujer en la situación que ellos quisieran inmodificable: "a la cocina, a cuidar los niños y a la iglesia". En esa situación hacer literatura y presentarnos a los concursos—aunque sea desafiándonos de varón por un momento—es un acto libertario. Andamos conquistando nuestro espacio y denunciando cosas—planteándolas en nuestros textos—frente al militarismo restante.

Salir solas es una maravilla

T.—Ese acto libertario de escribir "como mujeres" que son, pasa por el taller... Me parece importante recoger esos indicios de

sociabilidad liberadora que Uds. viven, a través de la experiencia a que convoca el taller literario. Marcia hablaba hace un rato de la "posibilidad de ser entendidas y criticadas" que ofrece el colectivo... ¿Habrá otras?

P.B.—Mira, lo que pasa es que nosotras trabajamos con un sistema: la forma de aprender es aprendizaje técnicas y a la mujer—que tiene muy limitado el campo de aprendizaje porque tiene muchas labores dentro y fuera del hogar—la tenemos muy limitada a aprender rápido y al máximo. El sistema es así: cada una tendrá su fotocopia y subrayará la técnica enseñada. Tendrá 5 o 6 minutos par preguntar. Luego dispondrá de media hora para hacer un cuento, ahí mismo. No tienen por qué hacer *La divina comedia*, pero sí tienen que practicar una técnica, y entonces el resultado no se mide en "quién estuvo mejor o peor que ella", sino en "quién cumplió con el objetivo". Como todas tienen obligación de leer posteriormente, cada una tiene también la obligación de opinar si las demás cumplieron o no con el objetivo. Todas tienen que leer y que criticar porque si no aprenden a criticar a sus compañeros, tampoco van a tener autocrítica. Sólo en la crítica se internaliza una técnica. Sólo en la crítica se desarrolla posible en la técnica. Tendrán que ser lo más duras posible en la crítica y también lo más honestas; cada una dará lo que espera recibir. Puesto que tú vas midiendo el desarrollo de la técnica sólo si la tienes internalizada.

T.—Se critica para internalizar. Se internaliza, para escribir. Y se escribe para liberarse. Se aprende la emulación y no la competencia, por lo tanto Y como la verdad es corajuda, hay que aprender la honestidad y la audacia para valer, y valorarse. ¿No...?

Además, me parece que se aprende que lo que no se practica no se aprende. Bueno, ¿y qué expectativas tienen respecto a Montevideo?

S.—Conocer escritoras uruguayas—y escritoras—ojalá... Poder hacer un "través" de experiencias, transmitir esa esperanza en el intercambio, ya que el acto mismo de escribir y no quedarse callado, es un acto de esperanza.

Maruxa—Es importante también conocer a la gente, a toda la gente que se pueda, aunque no sean escritoras, eso es lo más lindo: saber cómo vive otro pueblo.

J.—Oye, hay algo que tal vez sea trivial, pero dado que todos tenemos hijos y que sé yo, esto de salir solas es una maravilla. (Hilaridad general).